

LA EUCARISTÍA

ENERO 2019

EN PALABRAS DE ADELA – Nº 12



Custodia del milagro eucarístico de Lanciano (Italia)

Marianna Kang Yeon-Suk , fmi
Provincia de Corea

**“QUE UNA COMUNIÓN NOS
PREPARE PARA LA SIGUIENTE”.**
(ADELA DE BATZ, 183.4)

Adela escribió esta carta a Águeda Diché el 3 de mayo de 1813, antes de la fundación de la Congregación. Al principio de esta carta expresa que ha podido disfrutar de la felicidad de recibir el alimento celestial de la Eucaristía. Al mismo tiempo lamenta que no consigue cambiar aunque recibe la Eucaristía con frecuencia y cómo causa dolor a nuestro Salvador al no crecer espiritualmente. En la última

parte de la carta dice: "Que una comunión nos prepare para la siguiente". Para esta preparación, nos sugiere: "Tengamos siempre nuestro corazón vuelto hacia este sacramento celestial; que sea todas nuestras delicias, todos nuestros deseos".

Recordamos la anécdota de que Adela quería tener tiempo para prepararse para su primera comunión a la edad de once años y medio, el 6 de enero, Epifanía de 1801. Y podemos ver cuántas veces Adela escribió sobre esta preparación para la comunión desde el principio de su intercambio de cartas con los miembros de la Pequeña Asociación.

De hecho, Adela se advierte a sí misma y a sus compañeras contra la apatía, la indiferencia y la debilidad hacia la santa Eucaristía, y al mismo tiempo insiste en la necesidad de desapegarse de todas las criaturas para crecer en unidad con Dios y en el deseo de comunión que debería ser su paraíso en la tierra. Para poder disfrutar de esta felicidad con mayor fervor, les anima a que "Cuando poseemos a nuestro Jesús, esforcémonos en guardarlo bien; que no se nos escape. Prolonguemos hasta la siguiente comunión la gracia que hemos recibido en la precedente". (52.3)

Estas palabras de Adela sobre la Eucaristía nos siguen ofreciendo el mismo consejo y el mismo desafío sagrado en nuestro tiempo. Ella finalmente consiguió que su crecimiento espiritual, de una comunión a la siguiente, la llevara al objetivo final de su vida: la unión con Dios, es decir, convertirse en santa a través de la Eucaristía. En sus cartas, podemos encontrar fácilmente no sólo cómo Adela quería seguir las virtudes de los santos, sino también cómo recomendaba que sus hijas se convirtieran en santas. Adela alcanzó su objetivo, que fue reconocido con su beatificación el 10 de junio de 2018.

Hoy, podemos participar en la Eucaristía más fácilmente que en los tiempos de Adela. Sin embargo, quizá no somos conscientes de la influencia de la mundaneidad espiritual de este tiempo (cf. EG 93), necesitamos discernir si el espíritu de mundaneidad se interpone a nuestra llamada a la santidad o no. El Papa Francisco señala en su exhortación "*Gaudete et exultate*" que una de las maneras en que estamos llamados a la virtud de la santidad en el mundo de hoy es la Eucaristía.





A través de las palabras del Papa Francisco, de Adela y de los Evangelios, estamos invitadas a encontrar en la Eucaristía la forma de cambiar nuestra vida, hacerla nueva. Especialmente las palabras de Adela nos permitirán caminar siguiendo el tema del 32º Capítulo General: "Tiempos nuevos, vino nuevo: Caminos Nuevos en Solidaridad".

En palabras del Papa Francisco: Ángelus del 19 de agosto de 2018

Este pan de vida, sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, viene a nosotros donado gratuitamente en la mesa de la eucaristía. En torno al altar encontramos lo que nos alimenta y nos sacia la sed espiritualmente hoy y para la eternidad. Cada vez que participamos en la santa misa, en un cierto sentido, anticipamos el cielo en la tierra, porque del alimento eucarístico, el Cuerpo y la Sangre de Jesús, aprendemos qué es la vida eterna. Esta es vivir por el Señor: «el que me coma vivirá por mí» (v. 57), dice el Señor. La eucaristía nos moldea para que no vivamos solo por nosotros mismos, sino por el Señor y por los hermanos. La felicidad y la eternidad de la vida dependen de nuestra capacidad de hacer fecundo el amor evangélico que recibimos en la eucaristía.

**NO SE TRATA DE
UNA COMIDA
MATERIAL, SINO DE
UN PAN VIVO Y
VIVIFICANTE, QUE
COMUNICA LA VIDA
MISMA DE DIOS
(PAPA FRANCISCO)**

Jesús, como en aquel tiempo, también hoy nos repite a cada uno: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (v. 53). Hermanos y hermanas, no se trata de una comida material, sino de un pan vivo y vivificante, que comunica la vida misma de Dios. Cuando hacemos la comunión recibimos la vida misma de Dios. Para tener esta vida es necesario nutrirse del Evangelio y del amor de los hermanos. Frente a la invitación de Jesús a nutrirnos con su Cuerpo y su Sangre, podremos sentir la necesidad de discutir y de resistir, como hicieron los que escuchaban de los que habla el Evangelio de hoy (cf. *Juan* 6, 51-58). Esto sucede cuando nos cuesta mucho modelar nuestra existencia sobre la de Jesús, y actuar según sus criterios y no según los criterios del mundo. Nutriéndonos con este alimento podemos entrar en plena sintonía con Cristo, con sus sentimientos, con sus comportamientos. Esto es muy importante: ir a misa y comunicarse, porque recibir la comunión es recibir este Cristo vivo, que nos transforma dentro y nos prepara para el cielo.

Que la Virgen María sostenga nuestro propósito de hacer comunión con Jesucristo, nutriéndonos de su eucaristía, para convertirnos a su vez en pan partido por los hermanos.

En palabras de Adela:

“En la ley de Moisés, se ordenaba comer el Cordero pascual, de pie, calzado, dispuesto a emprender la marcha. Del mismo modo, al recibir a Jesucristo, del cual el cordero pascual no era más que una figura, debemos estar desprendidas de las criaturas y de las cosas de aquí abajo, y dispuestas a salir, cuando Dios lo ordene, para el gran viaje de la eternidad. Se comía además el cordero con panes sin levadura y con lechugas amargas; del mismo modo, debemos comerlo con los panes sin levadura de la sinceridad y de la caridad; llegar a ser nosotras mismas, en cierto sentido, una masa nueva. Debemos comerlo también con lechugas amargas, es decir con los rigores y las amarguras de la penitencia.”(4.4)

“¡Qué culpables somos, querida amiga, cuando nos mostramos indiferentes por la sagrada comunión, por el pan de los ángeles! ¡Cómo! Los ángeles encuentran sus delicias en él, aun cuando no lo reciben de manera tan familiar como nosotros, y nosotros ¿podríamos sentir desgana? Tal es, sin embargo, frecuentemente nuestro estado. Temblemos y recordemos, para animarnos en nuestra cobardía, esta palabra salida de la boca de Aquél que es la verdad misma: *Quien no come mi carne ni bebe mi sangre, no tendrá vida eterna en él.*” (7.4)

“Pienso que el P. Serres ha vuelto a Agen y que, por el ardor de tus comuniones, reparas las que no has podido hacer. Intenta, querida amiga, que Dios se deleite en ti. El ha dicho de sí mismo: *Mis delicias son estar con los hijos de las hombres.* ¡Qué bondad! Y ¿no serán nuestras delicias estar con Él? ¡Qué ciegos estamos, cuando no deseamos comulgar! Ansiémoslo, y que el fervor de nuestro deseo, nos merezca la gracia que venga a nosotras Dios. Reza por mí el domingo; espero tener esa dicha.” (26.3)

“Preparémonos a ella, querida amiga, con mayor entusiasmo, con mayor fervor que de ordinario. Que, como los discípulos de Emaús, nuestros corazones ardan, cuando oigamos la voz secreta, que nos hará oír, Aquél que está en medio de nosotras. ¡Ardamos de fervor; ardamos sin cesar para el Señor que no cesa de colmarnos de favores!” (47.3)



“...CAMBIARME EN UNA CRIATURA NUEVA”
ADELA DE BATZ (183.2)

“Tendré la dicha - así lo espero - de comulgar el domingo. Y tú, mi buena amiga, ¿tendrás esa gracia? Cuando poseemos a nuestro Jesús, esforcémonos en guardarlo bien; que no se nos escape. Prolonguemos hasta la siguiente comunión la gracia que hemos recibido en la precedente; es el medio de aumentar en gracia y de obtener provecho de nuestras comuniones. Porque si volvemos siempre a ser las mismas y Nuestro Señor encuentra siempre en nosotras las mismas flaquezas, ¿cómo podremos progresar en la virtud? Tendremos siempre que volver a empezar con la misma cantinela.” (52.3)

“El gusto exquisito de este maná del cielo debería quitarnos todo apetito de los platos envenenados que nos ofrece el mundo. Deberíamos encontrar siempre nuevos sabores en este pan de los ángeles. Y, por desgracia, ¡con qué frialdad nos acercamos!... Al ver esta carne divina, debería invadirnos un santo temblor, y comulgamos casi sin atención. Por eso, vemos el poco efecto que produce el uso de la comunión: comemos el Pan de los fuertes, y estamos sumidas siempre en las mismas flaquezas.

Es que no llevamos las disposiciones que el Señor exige para hacernos participar de las abundantes gracias vinculadas a la comunión de su cuerpo adorable. De ahora en adelante, querida amiga, tengamos mucha mayor atención al prepararnos a una acción tan santa, y merezcamos, por nuestro fervor, no perder las gracias que se nos ofrecen en esta fuente divina.” (65.3-4)

“Reza a Dios por mí; quiero ofrecer esta comunión en preparación a la muerte y para obtener la gracia de la conformidad con la voluntad de Dios. Es preciso que nos propongamos un fin y un objeto en cada comunión; es un consejo de Directores muy experimentados.” (77.10)

“El domingo que viene, yo debo - al menos, así lo espero - alimentarme con el Pan de los fuertes: es la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Reza al Señor para que lleve a esta comunión las disposiciones necesarias a fin de recoger todo el fruto que le está vinculado.” (110.3)

“¡Nuestra última comunión: con qué fervor, con qué amor, con qué provecho!” (110.6)

“Para honrar este misterio inefable del amor de Dios a sus miserables criaturas, preparémonos por una verdadera humildad a participar lo más a menudo que podamos en el pan de los ángeles. En él encontraremos la fortaleza y la vida, para emprender con seguridad el gran viaje a la eternidad y para mantenernos con firmeza contra las tentaciones de la vida presente.” (126.5)

“¡Qué abuso estoy haciendo, querida amiga, de este temible sacramento! ¡De una vez, se ha terminado, quiero trabajar con menos negligencia en mi santificación! Y hacerlo para no abusar ya más de la participación de este pan celestial, tan indicado para hacernos progresar en la vida espiritual, si llevamos santas disposiciones al ir a comulgar.

De una comunión a la otra, deberíamos haber hecho algún progreso en honor de Jesucristo que distribuye sus gracias con tanta abundancia, cuando nuestra alma está bien preparada para aprovechar este alimento celestial.” (191.4-5)

“Vamos, mi entrañable amiga, asimilemos las cualidades del alimento del cual nos nutrimos, pues no somos nosotras las que lo cambiamos en nosotras mismas, sino él quien nos debe transformar en él mismo.” (203.4)

“Acerquémonos, querida amiga, a los sacramentos siempre como si fuera la última vez que lo hacemos. Llevemos a cada una de nuestras comuniones, si es posible, la fe, el amor, el deseo que se lleva de ordinario a la primera comunión; porque en fin, es el mismo Dios el que se entrega a nosotras y con el mismo amor.

¿Qué deberíamos ser, después de tantas comuniones? Nuestra lengua, que ha servido tan a menudo como paso a ese cuerpo crucificado, ¿no debería ser totalmente santa? Lo mismo que nuestro corazón que ha sido su templo. Y nuestros ojos, que tantas veces lo han visto bajo las santas especies... Y, sin embargo, cuántas veces hacemos siervos del pecado a esos miembros de nuestro cuerpo, que han sido santificados.” (232. 6-7)

“Querida amiga, cada comunión tendría que hacernos progresar: de una comunión a la otra deberíamos haber ganado algo ante Dios, y somos siempre las mismas, después de tantas comuniones... Sin embargo, no hay comunión inútil, o se avanza o se retrocede; ¿en dónde estamos?” (255.6)

“Mi querida hija, ¡qué grande es la tarea que se te ha confiado! Pero tú no la has buscado. El que te la ha impuesto te dará todos los medios para llevarla a cabo. Saca toda tu fuerza del recogimiento y de la sagrada comunión, y mantente en paz. “Nada estropea tanto la leche de las madres, dice san Francisco de Sales, como la inquietud” No te dejes dominar por ella, mi querida hija. La calma y la serenidad te harán actuar mejor.” (684,9)

**¿QUÉ
DEBERÍAMOS SER,
DESPUÉS DE TANTAS
COMUNIONES?
(ADELA DE BATZ)**

La Palabra de Dios nos dice...

Jn 6, 53-58

“Les contestó Jesús: —Os aseguro que si no coméis la carne y bebéis la sangre de este Hombre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que me envió vive y yo vivo por él, así quien me come vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo y no es como el que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan vivirá siempre.”

Mt 26, 26-29

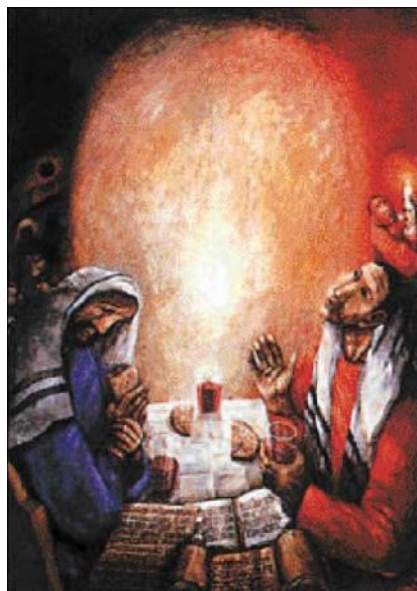
Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: —Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo: —Bebed todos de ella, porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Os digo que en adelante no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.”

Lc 22, 14-16

“Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: —Cuánto he deseado comer con vosotros esta víctima pascual antes de mi pasión. Os aseguro que no volveré a comerla hasta que alcance su cumplimiento en el reino de Dios.”

Lc 24, 28-35

“Se acercaban a la aldea adonde se dirigían, y él fingió seguir adelante. Pero ellos le insistieron: —Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día va de caída. Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: —¿No se abrasaba nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura? Al punto se levantaron, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, que decían: —Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.”



“Emaús”
(Sieger Koder, 1925-2015),
sacerdote alemán).

Sugerencias para profundizar y orar

Leer y reflexionar personalmente sobre las palabras del Papa Francisco, de la Beata Adela y de los Evangelios, y compartir lo que hemos interiorizado con la comunidad.

Sugerencias para la reflexión individual:

1. Reflexiona sobre las palabras del Papa: *“La felicidad y la eternidad de la vida dependen de nuestra capacidad de hacer fecundo el amor evangélico que recibimos en la eucaristía.”*
2. Reflexiona sobre *“(esa carne celestial) Hubiera debido cambiarme en una criatura nueva”*. (Carta de Adele 183, 2), y avanzar para ser un nuevo ser.
3. ¿Cómo me nutro de la palabra de Dios y del amor fraterno para prepararme para la próxima comunión?
4. ¿Cómo puedo seguir la llamada a la santidad como Adela a través de la Eucaristía? (Cf. *“Gaudete et exultate”*)
 - “Dios tiene grandes miras de santificación sobre nosotras.”(Carta de Adela 203.7)
 - “Estamos aquí para llegar a ser y para formar santas. No olvidemos nunca este querido y precioso fin.” (Carta de Adela 494.2)

Tómate tiempo para orar por la intercesión de la Beata Adela sobre la preciosa meta de nuestra Congregación a través de la Eucaristía.



Oración Final

ORACIÓN EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, ¡ruega por nosotros!

Oh Virgen María, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento,
que eres la gloria de los cristianos, la alegría de la Iglesia universal
y la esperanza del mundo, ¡ruega por nosotros!

Aviva en todos tus fieles la devoción a la santísima Eucaristía,
para que se hagan dignos de comulgar cada día.

Adoremos, agradezcamos, supliquemos y consolemos con María Inmaculada
al Santísimo y Amado Corazón Eucarístico de Jesús. Amén

